

FLORECITAS

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE

MARIA DE SALES CHAPPUIS

DEL INSTITUTO DE LA VISITACION

*Fallecida en Troyes en olor de santidad
el 7 de Octubre año 1875.*

BX4705
.Ch3
F6
c.1

CASAS DE LOS OBLATOS DE SAN FRANCISCO
DE SALES

II

BX4705

.Ch3

F6

c.1



1080024745

CARTA
DE
SU GRANDEZA MONSEÑOR HAAS

Obispo de Bâle.

MI QUERIDO AMIGO,

Felicito cordialmente a V. por la publicación del opusculo de propaganda titulado FLORCITAS. Por el hace V. conocer à la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis, y facilita à todos, las vias de santidad ya trazadas por S. Francisco de Sales, del cual ha sido su mas fiél imagen.

Como obispo de la Diocesis que ha tenido la gloria de ser la cuna de la Venerable Madre, hago votos para que esta feliz eleccion de hermosos rasgos mezclados de sublimes pensamientos, contribuyan à poner à todos vuestros lectores, bajo el encanto de la Ilustre Sierva de Dios, para que unidos con todos los que la han conocido practiquen las virtudes mas heróicas y amables virtudes.

Os bendigo muy paternalmente, mi querido amigo.

Soleure, 19 de Abril de 1894.



IMPRIMATUR

Trecis, mensis Martii die trigesimâ 1894.

L. BRISSON,

Sup. g.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125281

BX4705

ch3

F6

V. † J.

Estas FLORECITAS han sido recojidas de la Vida de la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis escrita por el M. R. Padre Luis Brisson.

Para componer un ramillete, no ha sido necesario imitar á « la ramilletera Glycera » que tan propiamente sabia variar la collocacion y mezcla de las flores; bastó tomar, tales como nos los ha dado el Confesor de la Sierva de Dios, los hermosos rasgos que revelan la gran santidad de la Ilustre Visitandina. Asi, estas pequeñas florecitas han conservado toda su frescura.

Algunos sencillos pensamientos de la eminente Religiosa, tan perfecta hija é imitadora de S. Francisco de Sales, traen tambien su perfume y encanto á este verjel de verdadera santidad.

Plegue á Dios que estas florecitas contribuyan á difundir el buen olor de las virtudes con que embalsamó la tierra durante su vida, la Venerable Madre Maria de Sales.

Afin de obedecer al decreto del Papa Urbano VIII de santa memoria protesto en union del Autor de la Vida de la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis que todo lo relatado en ella tiene una autoridad puramente humana y como hijo muy obediente de la Santa Iglesia me someto el juicio y decision de la Sede Apostolica.

A. DE MAYERHOFFEN,

Oblato de San Francisco de Sales.

FLORECITAS

DE LA VIDA DE LA VENERABLE MADRE

MARIA DE SALES CHAPPUIS

I. — Bautismo de Teresa Chappuis.

La Venerable Madre Maria de Sales nació en Suiza en Soyhières, Diocesis de Bâle el 16 de Junio de 1793 y falleció en el Monasterio de la Visitacion de Troyes, el 7 de Octubre de 1875 de edad de ochenta y dos años, habiendo pasado sesenta en los Monasterios de Fribourg, Paris, Metz y Troyes.

¡Que santa tan amable y cautivadora la Madre Maria de Sales Chappuis! Decia Monseñor de Segur, que no se ve otra semejante cada cien años.

Maria Teresa fué la septima hija de una familia profundamente cristiana. Cuando nació era tan debil que todos creyeron no podria vivir sino algunas horas. Su madre a quien Dios habia dado un presentimiento particular, aseguró que el santo bautismo daría á su niña la fuerza necesaria para vivir, y pidió que se lo administrasen lo mas pronto posible, mas la dificultad era grande. En 1793, reinaba con furor la persecución religiosa y no habia Sacerdotes en Soyhières. Uno de los hermanos del Señor Chappuis tomó una resolución que no dejaba de ser peligrosa para El, pero que demostraba la vivacidad de su fe: « Voy, dijo á Petit Lucelle á hacer bautizar á mi sobrina. »

Petit Lucelle es un pueblo situado á dos leguas

de Soyhières, y para llegar á el es preciso subir una escarpada montaña que separa los dos pueblos. Esta montaña servia entonces de frontera entre los paises que la Francia se habia apoderado, y el que quedaba á la Suiza.

El Tio puso á su sobrinita en un cesto de vendimia, cubriendole con una servilleta, y echando sobre sus hombros tan precioso fardo, fue á Petit Lucelle por un camino apartado, atravesando zarzales y rocas para no despertar sospechas al gobierno; mas al llegar á la cumbre de la montaña, tuvo el desagradable encuentro de un empleado de la Aduana Francesa, el cual le intimó que declarase lo que llevaba en su cesto. « ¡ Ah! contestó el Tio, es una buena mercancia. » — « Pues bien, dijo el aduanero, sigue tu camino ciudadano, » y no instó mas.

El viajero siguió su camino sin mas contratiempo y la pequeña Teresa fué bautizada el mismo dia de su nacimiento y volvió á su casa blanca y sourosada la que antes estaba completamente negra.

LO QUE HACE SANTOS

Para dar verdaderamente gloria á Dios, y reconocimiento al Salvador, debemos dejarle hacer en nosotros todo lo que sea de su divino agrado. Esto es lo que hizo á los Santos.

Los Santos son Santos por haber dejado al Salvador reinar en ellos.

(V. M. CHAPPUIS.)

LA ORACION Y EL CORAZON DE JESUS

Nuestro Señor quiere que diga que no puede concebir la inteligencia del hombre la influencia que tiene la oración sobre el Corazón de Dios.

Cuando llega á su Corazón cambia su ira en benevolencia. Cuando un objeto es agradable á Dios, desarma su colera. Jamás se creeria cuán facil es el corazon de Dios en dejarse mover cuando se le busca. La oración tiene mas fuerza sobre su Corazón que el pecado. La oración tiene

algo de divino en Nuestro Señor, el pecado no es sino del hombre, apesar de que ultraja á la divinidad.

(V. M. CH.).

II. — Primera Misa.

Cuatro años solamente tenia Teresa y ya le gustaban todas las pequeñas devociones que su Madre mandaba hacer á sus hermanos mayores. Habiendo notado algo misterioso en los ejercicios de piedad que se practicaban en la familia, fue adonde estaba su Madre y abrazandola le dijo: « ¿ Madre mia, que es lo que hacen durante la noche? Mis hermanos se levantan y les oigo salir con mucho silencio de casa ¿ Adonde van? »

Su Madre le hizo observar primeramente que no debia dejarse llevar de la curiosidad y añadió: « Si me prometes no decir nada te llamaré á media noche. » Ante la promesa de Teresa de guardar secreto la despertaron á las doce de la noche siguiente. Grande fué su admiración cuando vió en un cuarto, un altar lleno de velas encendidas, y un Sacerdote revestido con los ornamentos sagrados al que reconoció ser un tio suyo que vivia escondido en una casita situada en el fondo del huerto paterno. Postrados todos, oraban delante del altar. Al principio le pareció que esas cosas extraordinarias debian tener algo escondido é incomprendible para su espiritu; pero en el momento de la elevación se sintió repentinamente iluminada. « Comprendi todo, dijo ella despues; Dios se reveló á mi, vi que este era el sacrificio del Salvador y recibí una impresión de luces que me han quedado siempre presentes.

Despues de esta gracia, no nos admiraremos de que la Santa Misa haya sido el principal ejercicio de la buena Madre durante toda su vida. Allí era donde principalmente comprendia el misterio de la Redención. El Calvario le habia sido revelado,

no solo para recoger al pié de la Cruz las violetas de la humildad y mortificación sino que elevada hasta el Corazon de Jesus Salvador ofreciéndose y espirando por la salvación del género humano asistia al consejo de su amor y á la distribución de las gracias que dimanaban de sus divinas llagas.

EL DESEO DEL CRIADOR

El deseo del Criador ha sido hacerlo todo para el hombre afin de que viviese feliz. Dios obraba y ordenaba todo, y el hombre debía vivir sin inquietud, con felicidad y dando continuamente gracias á Dios, comunicándose fácilmente con Dios, mirando siempre á Dios, y haciendo de Dios su única dicha.

Aunque rodeado de los bienes de Dios, el hombre quedaba unido á Dios, sin dividir su corazón con ninguna cosa, porque su corazón era recto y amaba á su Criador. No entraba el engaño en su corazón, porque el espíritu del Señor, lo iluminaba y dirigía...

El Señor se complacía en tratar con el hombre, porque su Corazón lo había hecho á su agrado. La comunicación era agradable á Dios y al hombre, este era el fin de la Creación.

Después del pecado, todo ha cambiado, mas la necesidad ha quedado en el Corazón de Dios y en lo profundo del corazón del hombre.

LA SEÑAL DE LA CRUZ Y EL SANTO NOMBRE DE JESUS

Me ha venido al pensamiento, que es menester hacer con frecuencia la señal de la Cruz y pronunciar el Santo Nombre de Jesus para purificar mi corazón de las faltas cotidianas, porque Dios quiere una disposición habitual de comunicación con El.

La virtud será dada á la señal de la Cruz y al Santo Nombre de Jesus.
(V. M. CH.).

III. — Pequeña mensajera de los sacerdotes escondidos.

La fidelidad á la gracia en Teresa, iba acompañada de un raro juicio. Bien lo sabia su Madre, y

asi no temia confiarle los cargos mas delicados. Aunque no contaba mas que seis años, la Señora Chappuis le mandaba llevar las provisiones y comidas que se preparaban en la Casa á los Sacerdotes escondidos en una de las haciendas de la familia, á cierta distancia de Soyhières. Llevaba Teresa su canastillo con un aire tan sencillo y seguro que alejaba toda sospecha.

Un día, sin embargo vió venir muchos hombres, cuya fisonomía y trajes anunciaban ser revolucionarios. Sin turbarse, se sentó á la orilla del camino sobre su cestito, y mientras pasaban, se entretuvo en cojer las florecitas que allí habia.

Este día llegó la comida con algunos minutos de retraso, y Teresa dio su explicación á los buenos Sacerdotes. Estos admiraron la prudencia que brillaba en tan tierna Niña.

FELICIDAD EN DEJAR OBRAR A DIOS

Quisiera decir en todos los sucesos: « Señor, no siento sino felicidad en todo lo que haceis, ni hallo placer en otra cosa: nada me agrada mas que vuestra voluntad. »
(V. M. CH.).

LA ILUSION DEL CORAZON Y SU REMEDIO

Con frecuencia el corazón se hace ilusiones; en vez de buscar á Dios, se busca á si mismo y se detiene en ver lo que hace y donde esta; se agota en razonamientos, en rodeos inútiles, y en reflexiones que no tienen principio ni fin.

El alma que es superior á si misma está libre de estos rodeos, porque el conocimiento que tiene de su debilidad, hace que no se admire de encontrar en ella cosas malas; cuando las vé, se aleja de ellas para ocuparse de Dios.

Pero cuando uno es ignorante, se sorprende de encontrar en si el mal, porque como no se conoce, esta ofuscado, sufre de verse asi, y se debilita por estas investigaciones, sin querer aceptar la abyección de su miseria; y por lo mismo que huye de la abyección que fortifica y es agradable á los ojos del Señor, se sumerge en lo que

es verdaderamente abyección delante de Dios; y el defecto de no querer ser nada, hace que uno se vuelva una verdadera nada y aun menos que nada. (V. M. Ch.).

IV. — La Lomita de las resoluciones generosas.

La Santita del Señor Chappuis, como se le llamaba en Soyhières se aproximaba á los ocho años de su edad. Sus disposiciones excepcionales y el fervor de su piedad habian ido creciendo desde el día que asistiendo por primera vez á la Santa Misa, recibió las mas vivas y penetrantes luces sobre la Eucaristia. Por esto, apesar de su tierna edad, juzgáron que era capaz de hacer la primera Comunión.

A los doce años, enviaron á Teresa, al Pensionado del Monasterio de la Visitacion de Fribourg.

Bajo una apariencia tranquila, poseia una voluntad enérgica y un entusiasmo que tenia algo de caballeresco cuando se trataba de emprender el bien.

Hay en el jardín de Fribourg una pequeña loma que se hizo celebre en la historia del Convento. Durante el recreo, las Educandas se entretenian en subirla. Un día que se proponian á ver quien llegaría primero, les dijo la Maestra: « La que lo consiga, que se comprometa á no hacer la menor falta al reglamento, durante su permanencia en el Pensionado. » Sin acabar de oirlo, Teresa estaba ya en lo alto de la loma. Las demas niñas se quedaron inmóviles y estupefactas.

Se señaló el lugar donde llegó Teresa, y mas tarde se edificó en el una Capillita á la cual van á orar durante sus retiros las Educandas que han tomado una generosa resolución de hacer lo que Dios les pide.

EL REINO DE JESUS POR MARIA

Que otra cosa queria Nuestro Señor, sinó atraer todos los corazones de los hombres al amor de su Eterno. Padre

¿ Y que desea la Santisima Virgen, sino atraer al amor de su Divino Hijo el amor de esos mismos corazones, afin de que El reine sobre las afecciones, de todos los hombres y triunfe la Cruz de Jesus sobre la cual se sacrificó por la salvación del genero humano? (V. M. Ch.).

V. — Teresa y Francisco.

Entre los hermanos de Teresa, habia uno al cual tenia mas afecto; era Francisco. Este se parecia mas á ella por su edad y su caracter: tenia una naturaleza suave y delicada y inclinada á la piedad; su debil salud necesitaba cuidados y afecciones; asi Teresa y Francisco eran inseparables. No hablaban mas que de Dios, y del deseo que sentian de hacerse grandes Santos. Oraban juntos, y juntos hacian sus pequeñas peregrinaciones; y entre los dos, construian sus Celdas bajo los arboles del jardín para vivir como Solitarios afin de poder ir al Paraiso. Despues de estos entretenimientos, se ponian de rodillas y oraban por sus Padres y por toda su numerosa y unida familia.

Con frecuencia iban los dos niños al santuario de Nuestra Señora de Vorburg. Su Madre les mandaba pedir á la Santisima Virgen la curación de un Hermanito, la salud del buen Tio, y para su Padre, el valor y fuerza necesaria para cumplir sus Cargos en aquellos tiempos de prueba.

En estas peregrinaciones, no seguia Teresa solamente los sentimientos de una devoción sensible, sinó que practicaba penitencias proporcionadas á su edad. Los miercoles y los viernes decia á su hermano: « Hoy es necesario poner piedrecitas en nuestro calzado para subir á Nuestra Señora de Vorburg » y los dos Niños lo hacian asi.

Cuando mas tarde dejó Teresa el Pensionado, y volvió á la casa paterna, se sintió mas vivamente unida á Francisco. Este, por una imprudencia, habia adquirido una enfermedad de languidez que

le conducía al sepulcro Desde entonces, gustaba mas á Francisco ir á la Capilla de Nuestra Señora de los Difuntos, y llevaba consigo á Teresa, que era la única confidente de sus pensamientos. « Vamos á orar por los muertos, decia, y esto será tambien pedir por mi »; y los dos niños llegaban fatigados á la Capillita.

Despues de rezar las oraciones de costumbre, se sentaban sobre una piedra. ¿Que decian entonces? Primero hablaba Francisco de su estado y del cansancio del camino; y despues expresaba á Teresa la dicha que tendria dejando este mundo donde tanto sufría para ir ver á Dios que ya se le revelaba de una manera luminosa y por un sentimiento inefable. Teresa enternecida, escuchaba á su hermano y le decia que tambien ella seria muy feliz en ver á su Dios en el Cielo y cuanto le agradaba pensar en este Dios á quien veia en todas partes, y que tanto se hacia sentir á ella. Los dos niños volvian á casa con el corazón lleno de una piadosa emoción y del perfume de la Oración.

Enfin, se acercaba el momento de la separación de estas dos almas tan unidas á Dios y entre si, por su carácter. El valor no faltó ni al uno, ni al otro. Teresa fué la primera en prevenir á su hermano que no le quedaba mas que algunos dias para verse en la tierra. Le recomendo no la olvidase en el Cielo. é insistió le obtuviese la gracia de no tener jamas otro afecto que á la voluntad divina, y no vivir sinó para su santo amor. Francisco se lo prometió, recibió los Santos Sacramentos, y se durmió en el Señor.

Despues de su muerte, su rostro tomó una expresion celestial y los habitantes de Soyhières decian : « Es un Angel que ha vuelto para Dios. »

EL DIVINO QUERER

La divina voluntad constituye la felicidad del hombre en la tierra, así como la de los Bienaventurados en el

Cielo. El Cielo es la voluntad de Dios y su voluntad hace el Paraiso.

La dicha del hombre está en la voluntad de Dios. El que la cumple, es suficientemente feliz, y no tiene necesidad de nada porque todos los bienes estan en ella.

(V. M. CH.).

VI. — Entrada de Teresa en el monasterio de la Visitacion de Fribourg.

A losveinte y dos años se separaba Teresa de las afecciones de su familia y dejaba para siempre su delicioso Soyhières. Fiel al llamamiento de Dios, entró en la Visitacion de Fribourg.

A fin de cuidar su delicada salud, le dieron una Celda en el sitio mas ventilado y elevado del Monasterio. Desde esta Celda, se vé el curso della Sarina que precipitandose se pierde detras de las inmensas rocas para reaparecer luego mas tranquilo entre vertientes, al través de una verde y fina yerba. El aire es tan transparente que facilmente se sigue con la vista todas las ondulaciones del rio, y se oyen los ruidos del Sarina, el canto de las aves, y el zumbido de los insectos. Es una soledad de Poetas y artistas : allí todo eleva el alma y embellece el pensamiento.

Al entrar Teresa en su Celda se dió cuenta del lugar donde iba á pasar los dias de su vida ; contempló las bellezas de la naturaleza, y dirigiendose á Dios le dijo : « ¡ Dios mio, os doy gracias porque no me habeis quitado nada » y enseguida bajó la vista y cerró los ojos ante este espectáculo verdaderamente delicioso. Acababa de tomar la resolucion de no volver á mirar nada de lo que habia en su Celda ni fuera de ella.

Después de sesenta años de ausencia, cuando volvió á entrar en la Celda que habia ocupado, dijo á la hermana que le acompañaba : « Mirad jamás he visto en esta Celda otra cosa que este escabel : en este lugar me habló Dios por primera vez en Fri-

bourg. » En efecto, allí habia tenido con ella el Salvador las mas intimas comunicaciones, revelandole la via que tendria que seguir y las obras que debia fundar.

LA RENUNCIA Y EL MILAGRO

En la Eternidad se reconocera el precio de la negación de si mismo, pues que un solo acto vale más que hacer milagros.

La renuncia de si mismo, hace la union con Dios.
(V. M. Ch.).

VII. — La profesion religiosa.

Teresa, llamada ya Ha Maria Francisca de Sales fué admitida á la santa Profesion, el 9 de Junio del año 1816. Monseñor Yenny consagrado obispo hacia poco tiempo, quiso examinar á la Novicia y presidir la ceremonia. Despues del examen hizo llamar á la Superiora y le dijo : « Esta joven novicia será una de las religiosas mas eminentes de vuestra Orden; quiero que sea mi hija primogenita. »

Es de piadosa creencia en la Visitacion, el que Dios concede todo lo que le pide la nueva Profesa mientras está debajo del paño mortuario. Nuestra querida hermana no olvidó á ninguno de los que la habian conocido y amado, que eran muchos; mas para ella solo pidió á Dios no ser jamas amada humanamente por nadie.

Hay en esta peticion de la Madre Maria de Sales, un acto heroico, y el mas generoso que podia hacer su corazón. Consentia en sacrificar para siempre lo que hubiera podido indemnizarla de lo que dejaba en su familia de quien habia sido tan querida y apreciada. Mas con este acto de valor fundaba la obra de santificación á que Dios la llamaba personalmente, y, como ha dicho despues, daba a su apostolado el fundamento y carac-

ter que debia tener. « No trabajar sino por Dios; no solicitar las almas sinó á su santo amor. »

EL CAMINO MAS CORTO — EL SECRETO DE LA PERFECCION

Es preciso ir al Salvador por el amor; es el camino mas corto. El gran secreto de la perfección es unirse en todo con amor á la voluntad de Dios. (V. M. Ch.).

ACTOS DE AMOR DE DIOS

Durante el dia, es preciso hacer muy amenudo actos de amor á Dios, porque inflaman y reaniman el corazón. Un acto de amor á Dios, repetido con frecuencia dá vigor al alma aun cuando lo haga sin sentimiento sensible. (V. M. Ch.).

EL CONTENTO DE DIOS

Poco importa que no estemos contentos en esta vida, con tal que Dios halle su contento en nosotros.

VIII. — La obra del Apostolado.

¿ Cual era esta obra del Apostolado que Nuestro Señor habia mostrado á la Madre Maria de Sales desde su Noviciado? Esta obra, que debia ocupar toda su vida religiosa, le hacia decir siendo aún recién Profesa: « Debo hacer la mision de Apóstol. »

Monseñor Haas, obispo de Bâle, lo explica en pocas lineas.

Despues de recordar los instrumentos de misericordia que en el curso de los siglos escogió Dios en el seno de la vida religiosa para que vengan en ayuda de su Iglesia en los momentos de peligro; despues de haber nombrado á S. Francisco de Sales, á Santa Teresa, á la Beata Margarita Maria Alacoque, el venerable Escritor añade : « He aquí otro, es un instrumento activo de Nuestro Salvador; lo encontramos y admiramos en la Venerable Madre Maria de Sales Chappuis.

« Esta circunstancia es precisamente la que dá una importancia particular á la vida de esta alma privilegiada.

« El espíritu del Siglo XIX tiene por rasgo distintivo, hacer del hombre, tomado en particular, el fin mismo y el punto central de su vida. El propio juicio, la propia voluntad, la fuerza individual y el interés personal, son los ejes sobre los cuales gira la vida de muchos hombres...

« En oposicion de esta doctrina, Nuestro Señor levanta otro estandarte diciendo : « El que quiera venir en pós de mí, nieguese á sí mismo... Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallareis descanso para vuestras almas. »

« Esparcir en el mundo esta nueva palabra de vida; oponer á la propia suficiencia la confesion de su nada y una confianza de niño en Nuestro Señor, á la orgullosa independencia una obediencia absoluta; á la adoración de sí mismo, el completo abandono en el Salvador,... tal fué el camino de la Venerable Madre Maria de Sales; y para el cumplimiento de su mision, la favoreció el Salvador con extraordinarias gracias.

« Debía observar completa y perfectamente lo que yo llamaria, el programa del Salvador para Ella, porque fué particularmente llamada á renovar el espíritu de la negación de sí mismo en el Instituto de la Visitacion, al que pertenecia por una especial voluntad de Dios; y á desarrollar y estender este espíritu de renunciamiento hasta la mas magnífica florecencia.

« Pero no debía quedarse ahí; la voluntad del Señor era que fundase Congregaciones que por su influencia en el mundo, tendrían los medios de hacer penetrar, lo mas profundamente posible, este espíritu en la Sociedad.

« Por la fundación de los Sacerdotes de la Congregación de Oblatos de S. Francisco de Sales, realizó el fin de la Mision que le habia manifestado el Salvador al principio de su vida religiosa.

RECURRIR A DIOS

El Criador se complace en que su criatura tenga necesidad de El para todas las cosas; y esta no cumple su deber, sinó recurriendo continuamente á Dios.

En la luz que me ha sido dada, veo que la afección del Criador se pone en las menores cosas. En el no hay cosas grandes ni pequeñas; el amor de Dios es el que hace lo pequeño y lo grande. (V. M. Ch.).

LA PROVIDENCIA

La Providencia se complace en obrar sobre la criatura que le ha entregado todo lo que tiene, que no encuentra apoyo fuera de Ella y que solo espera su socorro.

La Providencia ayuda y satisface siempre á los que estan desprovistos de medios humanos, y á los que han experimentado su insuficiencia; porque estos estan en la verdad. (V. M. Ch.).

IX. — Es lo que yo queria Dios mio.

Un año despues de su Profesion, fué enviada la H^a Maria de Sales á Metz para trabajar en el establecimiento del Monasterio de la Visitacion; pero no permitiendole su salud continuar esta mision, la volvieron á llamar sus Superiores para Fribourg, donde fué nombrada Maestra de Novicias.

En 1826, la pidieron en el Monasterio de Troyes para Superiora. En Troyes, como en Fribourg y en Metz, la vida religiosa de la buena Madre brilló con todas las virtudes propias de su vocación. Animadas las Hermanas por su Madre, hacían grandes progresos en la practica de la observancia religiosa y esto era un inmenso consuelo para Ella.

Pero no dejaba Dios de pedir á su fiel esposa testimonios de amor á su santa voluntad y de confianza en El.

Varias Religiosas, de las mas notables, se iban muy jovenes á las nupcias eternas del Cordero,

adornadas de todas las virtudes de sus Exposas mas amadas.

Una de estas fué la H^a Maria de Chantal, que no vió prolongarse su destierro mas que dos años despues de su Profesion Religiosa. Se acercaba á la muerte, sin que se apercibiesen. Dios habia ocultado este sacrificio á la buena Madre. Cuando vinieron á decirle que la H^a Maria de Chantal acababa de espirar, se volvió hácia el altar, y con las lagrimas en los ojos dijo : « Si Dios mio ; yo lo quiero porque Vos lo quereis. »

La perdida de esta jóven H^a en quien la buena Madre fundaba las mas halagueñas esperanzas para el porvenir, fué un motivo para confiar en Dios mas que nunca. Hizo numeros y repetidos actos de sumisión y mas tarde, tuvo varias veces ocasión de decir : « Es necesario que el Salvador se encargue de nosotras, puesto que nos lo ha quitado todo. »

PARA MI MAYOR BIEN

Nuestro Señor me ha hecho comprender que todos los acontecimientos que me sobrevengan seran para mi mayor bien. (V. M. CH.).

DEJAR LA ELECCION AL SEÑOR

Dios hace bien todas las cosas. Este pensamiento me hace dejarlo todo al Salvador. Yo no quisiera hacer la mas pequeña elección en nada. Cuando se escoge alguna cosa no se conoce á Dios porque este conocimiento hace dejar la elección al Señor. (V. M. CH.).

EL BENEPLACITO DIVINO

Yo estoy contenta, Señor, de esperaros ; mi felicidad consiste en someterme á vuestro beneplacito : tanto me gusta estar privada de lo que deseo, como tenerlo, todo mi bien esta en cumplir vuestra voluntad.

La posesion de lo que deseo no es apetecible á mi corazón sino la precede vuestro agrado. (V. M. CH.).

X. — Retrato de la buena Madre.

Esta actitud habitual para con Dios y su santa voluntad, hizo trazar el siguiente retrato de la buena Madre á un docto Jesuita, el R. P. Bohl : « No vivir mas que en Jesus y por Jesus, tal era el unico pensamiento y como la vida de esta admirable Salesiana. Tan perfecto era su abandono á la voluntad del Divino Maestro, que verdaderamente podia decir como el gran Apóstol : *Vivo jam non ego : vivit vero in me Christus.* »

Como la esclava, de quien habla el Santo Rey Profeta, tiene los ojos fijos en las manos de su Señora, á fin de obedecer al menor signo de su voluntad, asi esta fiel Sierva del Señor parece espiar los menores deseos de su divino Maestro, para ejecutarlos exactamente, sin permitirse hacer ni mas ni menos que su adorable voluntad.

¿ Es de admirar que el Señor, que se complace en hacer la voluntad de los que le temen, haya puesto, en cierto modo su Potestad al servicio de una alma tan apasionada de la obediencia y de la fidelidad ? De ahí, esas intimas comunicaciones, esa union inefable, esas luces extraordinarias, esa seguridad de doctrina, esa sabiduria sobrehumana, en la dirección de las almas, leyendo como en un libro abierto, los pliegues y repliegues mas secretos de las conciencias, y trazando á cada una el camino que debía seguir.

DILATAR EL CORAZON DE JESUS

¡ Cuantos bienes inefables ! ¡ Que fuente de misericordia ! Disponerse á recibir de un Dios liberal es la acción que mejor puede dilatar el Corazón de Aquel que no piensa, ni desea, ni hace lo que hace sino por contentar su deseo de dar.

¡ Cuantas veces se priva de este deseo, aunque puede hacerlo con tanta frecuencia ! Por su parte siempre quiere y puede ; mas nosotros le detenemos y obligamos á guardar lo que nos tenia destinado. (V. M. CH.).

XI. — La Reconstrucción del segundo Monasterio de Paris.

La Madre Maria de Sales fué Superiora en el segundo Monasterio de Paris desde 1838 á 1844. En esta época recibió una prueba insigne de la protección del Salvador en recompensa de su confianza en El y de lo que esperaba en su bondad en las circunstancias desesperadas.

Un día se oyeron en toda la casa estallidos prolongados que indicaban que se agrietaban las paredes principales del Monasterio. Este era viejo y de una construcción poco solida. Vinieron Arquitectos, los cuales declararon que corrían gran peligro. Debían salir ¿ Pero adonde ? ¿ Donde recogerían á una Comunidad de cien personas próximamente ? ¿ Que resultaría para el espíritu religioso ? ¿ Perecería todo lo que había hecho la buena Madre ? Esta se puso en oración pidió consejo á Dios y recibió la respuesta de no abandonar la Casa.

Continúan desplomándose las paredes y comienzan á hundirse algunas partes del Monasterio, pero la Madre Maria de Sales asegura que es la voluntad de Dios que no salgan de la Casa, y las Hermanas permanecen tranquilas. Entretanto los Arquitectos toman las medidas necesarias de prudencia apuntalando las partes mas amenazadas y con gran actividad se ponen á consolidar el Monasterio. No sobrevino el menor accidente en este genero de trabajo tan peligroso. Unos meses bastaron ; todo peligro había desaparecido.

Hablando un día la buena Madre con una religiosa sobre la inquebrantable confianza que había tenido en Dios, en medio del peligro que acababa de correr la Comunidad, le contó confidencialmente como el Salvador se había mostrado á Ella, indicándole con una viva luz los lugares en que el peligro amenazaba mas,

Un gran *Te Deum*, siguió á estas reparaciones. La Madre Maria de Sales estableció una procesión anual para perpetuar en la Comunidad la memoria de una protección de Dios tan visible.

Después de los seis años de superioridad en Paris, volvió á Troyes en 1844. Encontró por Confesor de la Comunidad, al R. P. Brisson, quien Dios había escogido para ser el Fundador de los Oblatos de S. Francisco de Sales. Durante 35 años fué testigo de las maravillosas gracias que Dios obraba en el alma de la buena Madre, á la que debía ayudar en la Misión de que iba á ocuparse.

LA SEGURIDAD EN DIOS

Dejemonos en las manos de Dios. El hará lo que nos sea mejor. Digamos de todo corazón : « *Estoy segura de Dios.* »

En cuanto á mi, estoy segura de El. Salgo por fiadora suya. Quiero que mi seguridad vaya á su Corazón. Quiero que esta seguridad le diga en grandes caracteres : « *Yo cuento con Vos, sin saber como, pero cuento con Vos.* » (V. M. CH.)

CONFIANZA

Mirad al Salvador y decidle : « *Yo me fio de Vos.* » (V. M. CH.)

TENGO UN SALVADOR

Suceda lo que suceda digamos : « *Tengo un Salvador.* » (V. M. CH.)

AMADOS DE DIOS

Los que se hacen como niños, son siempre amados de Dios. (V. M. CH.)

XII. — La buena Madre en el Pensionado.

La Madre Maria de Sales ejercía una muy grande influencia en las Educandas del Monasterio. Su visita al Pensionado era una fiesta ; una sola

palabra suya era un recuerdo que no se olvidaba nunca. Después de las más santas lecturas, sus instrucciones eran las más estimadas.

El buen Dios era el que hablaba por Nuestra Madre se le comprendía, o al menos se le sentía siempre. Era de ver este auditorio de niñas de 7 á 18 años. Las mayores respetuosas y conmovidas la escuchaban con una veneración y atención que no les permitía perder una sola palabra. Las pequeñas contenían la respiración y seguían con los ojos todos sus movimientos. No sabían bien lo que había dicho pero comprendían que era necesario ser piadosas y formales, y que las que cumplieran bien los que les había recomendado, irían con Ella al Cielo.

Las animaba al trabajo manual y algunas veces lo honraba con su presencia.

Recomendaba los trabajos serios que pueden servir á las necesidades de la Casa, al alivio de los pobres, y al adorno de las Iglesias. Apreciaba poco las labores de distracción ó fantasía, y no quería verlos, á no ser que fuesen por agradar á los Padres ó á otras personas á quienes debiesen agradecimiento.

Las alentaba al trabajo con su ejemplo, y decía que era la manera mejor de imitar á Jesús en la Casa de Nazaret y de participar de la vida íntima de Jesús, María, y José.

La buena Madre estendía sus cuidados á todo lo que tocaba á sus queridas niñas. Cuando alguna había perdido un rosario una medalla, ó una joya, iba á contarle detenidamente su pena. La cariñosa Madre la escuchaba seriamente, se recojía un momento, y mirandola con bondad le decía : « No, no esta perdida tu medalla ; vé á tal sitio, que allí esta. » La niña corría prontamente sin dudar y volvía con el objeto que creía perdido.

Sucedió varias veces que las Hermanas y las Educandas por no molestarla, buscaban días enteros lo que habían perdido, con la firme resolución

de no decirle nada ; pero era inútil su empeño ; nada se encontraba. Al fin, cansadas de buscar, decían á la buena Madre que habían querido pasar sin su socorro pero que no lo había logrado. La bondadosa Madre indicaba el sitio donde hallarían lo que buscaban, y sucedió algunas veces, que el objeto perdido estaba á los pies de la que lo buscaba y mostrandosele con el dedo decía : « Vedle, no esta lejos. »

Muchas veces, sus oraciones alcanzaban de Dios cosas verdaderamente notables. Una Educanda, C... D..., había caído gravemente enferma y el Médico reconocía una enfermedad contagiosa : el Tabardillo. Mandó que se separase á la enferma de todo contacto con las personas de la Casa, porque era peligroso acercarse á Ella.

Dos Hermanos se ofrecieron á asistirle ; una por el día y otra por la noche. Bien pronto se desesperó de salvarla, pero allí estaba la Madre María de Sales orando por ella. Apesar del peligro que corría, vino una mañana á darle su bendición, y he ahí que á las tres de la tarde, el médico la encontró casi enteramente sana : « Las cosas que pasan aquí, no suceden en otras partes », dijo á las Hermanas Enfermeras.

LA ORACION DE ACCION

Hacer de buen corazón por Dios, todo lo que se hace, es una oración activa. (V. M. Ch.).

LA COMPLACENCIA DIVINA

Cuando Dios encuentra una alma que hace su voluntad y se aplica á seguirla en todo, El se complace en ella y hace lo que ella quiere. (V. M. Ch.).

HUMILDAD Y CONFIANZA

Es decir á Dios soy demasiado pequeña, no veo nada, no puedo nada, pero estoy segura de Vos. (V. M. Ch.).